

su palabra, levantando la célebre abadía de Duit cerca de Colonia. Este Príncipe por sus virtudes y excelentes prendas le llamaron *la maravilla del mundo*, y murió á los veintidos años en Paterno, pueblo de Italia situado en la campiña de Roma. No dejó herederos, ni aun llegó á casarse: lo que puede excusar hasta cierto punto su inclinacion á Estefanía, y dar quizá algun colorido al nombre que esta tuvo de concubina suya. Eligieron á Enrique, duque de Baviera, el dia 6 de Junio del mismo año, para suceder á Oton en calidad de Rey de Germania.

18. Causó en Francia mucho escándalo el casamiento del Rey Roberto, quien habia sucedido á Hugo Capeto en el año 996. Amaba este Príncipe tiernamente á Berta, con quien se habia casado á pesar de la afinidad espiritual unida á los vínculos de la sangre, pues habia bautizado á un hijo que tuvo esta parienta en primer matrimonio. Declaróse al punto el Papa Juan XVI contra este escándalo; pero no pudo ponerle fin por impedírsele la muerte. Continuó su sucesor Gregorio V con una entera firmeza lo que habia principiado Juan, y acordó absolutamente anular aquel matrimonio incestuoso. Roberto, que tenia un gran fondó de Religion, como podremos observar en este asunto, delegó desde luego á una persona que se presentase en su nombre al Sumo Pontífice, y eligió por su negociador á un Santo, esto es, á Abbon de Fleuri, que desaprobaba el casamiento del Rey. Parece que su encargo se estendia á ofrecer que Roberto se separaria de Berta, y á suplicar

que concediese su Santidad tiempo al Príncipe para tomar las disposiciones necesarias con respeto á una Princesa que era hija de Conrado, Rey de Provenza y de la Borgoña Transjurana, y estaba enlazada con las casas mas poderosas del imperio francés. No vaciló el Papa en acceder á una peticion tan justa, pero sin dejarse engañar, y sin dejar de promover la egecucion de lo que habia prometido el enviado. El Rey por el contrario seducido por su pasion, y cediendo á su violencia mas bien que á los consejos de la política, solo pensaba en diferir el cumplimiento de sus promesas, al mismo tiempo que las reiteraba cada dia.

Congregó por último el Papa un concilio en la iglesia de San Pedro, y se resolvió en él, pena de anatéma, que el Rey Roberto dejase á Berta, é hiciese penitencia por espacio de siete años (1). Cuando supo Roberto esta noticia, vióse combatido por las dos pasiones mas poderosas, pues por una parte manifestaba mucha piedad, y por otra amaba con ternura á una esposa en cuya compañía no podia vivir sin faltar á la Religion. Quiso conciliar dos disposiciones tan incompatibles; y careciendo de suficientes fuerzas para romper sus lazos, se sujetó á la sentencia fulminada contra él. Pedro Damiano afirma que escomulgaron en efecto á este Príncipe, y que los franceses miraron con tanto horror semejante censura, que evitaban todo trato y comunicacion con su Rey (2): de suerte, que no le quedaron mas que dos

(1) *Tom. 9. Concilior. pag. 277.* (2) *Petr. Dam. Epist. 5. ad Desid.*

criados, y aun estos cuidaban de purificar con el fuego todos los muebles de que se servia para comer y beber. Este autor, que escribia como unos sesenta años despues del suceso, añade que nació un monstruo de este matrimonio incestuoso; lo que parece creyó tambien el Rey Roberto, segun se infiere de su arrepentimiento y docilidad. Separóse por fin de Berta, confesó públicamente su pecado, y se esforzó á espiarle con lágrimas y con grandes austeridades. Casó poco despues con Constanza, hija de Guillermo, conde de Arlés, princesa virtuosa que coadyuvó á sus designios por el bien de la Religion; pero cuyo genio imperioso acibaró mas de una vez la vida privada de este buen Rey, y causó grandes turbulencias en los asuntos públicos.

El reinado de este Príncipe despues de su generoso sacrificio, fue una serie no interrumpida de buenas obras. Levantó hasta catorce monasterios, y entre otros los de San Agnano y San Vicente en la ciudad de Orleans, de donde era natural, y en la que le habian bautizado y coronado Rey; el de San German en Laya, y el de nuestra Señora de Poissi. Mandó edificar tambien otras ocho iglesias, y regaló á una infinidad de ellas vasos y ornamentos preciosos. Su costumbre laudable y mas apreciada era contribuir con toda magnificencia al culto divino, y hacer celebrar dignamente el augusto sacrificio de la Eucaristía, en que parecia que la viveza de su fe le mostraba al Hijo de Dios en su gloria, mas bien que bajo una forma estraña. Complaciase del mismo mo-

do en honrar y adornar con esmero y primor las reliquias de los Santos. Habiéndose descubierto en su reinado las de San Sabiniano y Potenciano, apóstoles de Sens, hizo que se colocasen en una urna de oro y plata guarnecida de piedras preciosas, y la llevó él mismo en sus hombros con su hijo Roberto, en medio de un concurso prodigioso, no solo de las Galias, sino tambien de Italia y de los países ultramarinos. Mostrábase la piedad del Monarca en todas las ocasiones que se ofrecian. Pasaba velando y orando todas las noches de Navidad, de Pascua y de Pentecostes. Dormia en el suelo desde septuagésima hasta Pascua, y pasaba la cuaresma en peregrinaciones: rezaba todos los dias el salterio: asistia á todos los officios eclesiásticos, y movido de una devocion, muy distante de nuestras ideas pero que en aquellos tiempos producía un grande efecto, cantaba en el facistol en ciertos dias solemnes revestido de una capa de oro y con el cetro en la mano. Enseñaba á los demás las lecciones, las antifonas y los himnos, y fue autor de algunas de estas composiciones que se cantaron públicamente en las iglesias (1). Cuentan en este número, aunque sin ningun fundamento, la prosa que se dice todavía el dia de Pentecostes, y que compuso el Papa Inocencio III. Le atribuyen con mas razon el himno que se halla en algunos breviarios, y empieza por estas palabras: *O Constantia martyrum*, escrito para reirse de la vanidad de la Reina Constanza, que pretendia ser elogiada en verso, y

(1) *Art. de verifi. las dat. RR.*

como no entendia el latin , quedó muy satisfecha oyendo su nombre.

Su caridad igualaba á su piedad. En París , en Orleans y en las otras ciudades donde residia , sustentaba por lo comun trescientos pobres , y algunas veces mil. Aumentaba en la cuaresma sus limosnas , y además de la comida hacia distribuciones en dinero. Serviales el jueves santo de rodillas , les lavaba los pies , daba doce dineros de plata á cada uno , y dos sueldos á los que eran eclesiásticos. Servia con mas complacencia á los enfermos mas asquerosos. Les regaba las úlceras con sus lágrimas , y curó á muchos solo con tocarlos , siendo este , segun varios autores , el primer origen del antiguo privilegio atribuido á nuestros Reyes de curar los lamparones. Degeneraron algunas veces en escesos que no dejaban de admirar la caridad y bondad de Roberto , atendido el principio de que procedian. Estando orando en una iglesia , le cortó un pobre la mitad de la orla del manto , y preparábase ya á llevarse lo restante cuando lo advirtió el Rey , y le dijo : „Amigo mio, basta eso para ti , lo demás podrá servir para otro.” Viendo en otra ocasion á un eclesiástico robando un candelero de su capilla , no le habló palabra por no deshonrarle ; pero sabiendo que la Reina , mucho menos indulgente que él , estaba empeñada en averiguar quién era el ladron para castigarle de muerte , le llamó , le dijo que huyese al punto con lo que habia robado , y le dió dinero para facilitarle la fuga.

Fijaba principalmente su atencion en elegir bue-

nos obispos. Cuando vacaba una silla , pensaba desde luego en proveerla , y recomendaba con particular cuidado el que no atendiesen tanto á la nobleza del sugeto como á su virtud y doctrina. Esto escitó el descontento de los grandes , quienes se hacian por la mayor parte dueños de las elecciones , á egemplo de los Reyes , y querian únicamente para las prelacías personas de su familia ; mas nada de esto bastó á hacerle variar de sistema. Hubo movimientos mucho mas peligrosos bajo el gobierno de un Rey que miraba mas por el servicio de Dios que por el suyo propio ; y en medio de ellos fue su mas firme apoyo aquella misma bondad que siempre favoreció á su poder. El amor , mas poderoso que el temor servil en la buena índole de sus vasallos , y su equidad , preciosa para sus vecinos , le proporcionaron una defensa mucho mas segura que la de las armas. No era cobarde ; pero prefirió siempre una paz útil á una guerra gloriosa , ansiando mas contar por amigos á los Príncipes de su tiempo , que por rivales ó admiradores. Conservó imperturbable amistad con todos los Soberanos inmediatos á sus estados , á saber , con el santo Emperador Enrique , segundo de este nombre y sucesor de Oton III , con Ethelredo , Rey de Inglaterra , con Raulo , Rey de Borgoña , y con Sancho , Rey de Navarra. Política cristiana y sólida , que á pesar de la dulzura escesiva del Rey Roberto , y de la debilidad de las circunstancias , inspiró á los grandes del reino un respeto constante , y una adhesion inviolable al cumplimiento de sus obligaciones. Tal fue la

conducta de este buen Príncipe, después que se levantó de una caída en que tuvo menos parte su propia debilidad que la ignorancia ó la prevaricación de algunos prelados que se la legitimaban.

19. No tuvieron tan dichoso fin los desórdenes de Veremundo ó Bermudo, Rey de Leon (1). Había abandonado este Príncipe á su esposa legítima por casarse con otra, y se entregó á un concubinato incestuoso con las dos hermanas. Reputaron como un castigo de este escándalo, y de las violencias cometidas contra los obispos, una larga sequía, de que resultó el hambre en sus estados, y principalmente la irrupción que hicieron en ellos los moros, mandados por el caudillo Isem, Rey de Córdoba. Mas este Príncipe á quien llamaron el Desidioso los mismos sarracenos, tenía un ministro muy distinto en Mahomet Almanzor, que levantó un ejército muy poderoso aumentado con algunos señores españoles, á quienes había maltratado el Rey Bermudo. Sitió Almanzor á Leon, y aunque esta ciudad se defendió cerca de un año, la tomaron al fin por asalto, y la arruinaron enteramente. Penetró desde allí á Portugal, donde lo llevó todo á sangre y fuego, entró en Galicia, se apoderó de la ciudad de Santiago, la saqueó y despojó todas las iglesias sin exceptuar la del Patron de España; en una palabra, en los doce años que sostuvo guerra contra los cristianos, los redujo á un estado comparable con los desgraciados tiempos de la

(1) *Roderic. lib. 1.*

primera entrada de los árabes en el territorio español (*).

20. Brillaban en aquel país dos prelados ilustres por sus virtudes, esto es, San Froilan, obispo de

(*) Bermudo II manifestó en sus principios mucha prudencia en el gobierno; confirmó las leyes godas del Rey Wamba: mandó estudiar y observar los cánones de la Iglesia: amó la Religión, la piedad, la justicia; y castigó sin distinción toda suerte de vicios. Mas pronto obscureció y afeó toda su gloria con su escésiva lujuria y con algunas muestras de crueldad; bien que en medio de estos vicios conservaba siempre un celo ardoroso por defender sus estados y su Religión, y hubiera acaso sido uno de los mejores Reyes á no tener un enemigo tan poderoso y terrible en el general moro Mahomad-Almanzor. Había este principiado en el año 990 á invadir y devastar las provincias cristianas: en 994 marchó con un formidable ejército contra Leon, y aunque fue rechazado al principio con grande pérdida, revolió después, y al cabo de un año de sitio tomó y arruinó enteramente la ciudad en 995. En 996 taló la Castilla, en el siguiente la Lusitania y Galicia, donde atraído de las riquezas que suponía depositadas en la iglesia de Santiago, corrió á robarla con ánimo de profanar y destruir el sepulcro del santo Apóstol. Pero, según nuestros historiadores, aunque diga lo contrario Be-rault, no lo pudo conseguir. Un repentino rayo de luz le deslumbró al entrar en el santo templo, y le forzó á huir precipitadamente: sus tropas fueron acometidas de una disentería y peste tan activas que morían á millares, lo que facilitó á D. Bermudo perseguirlas en su retirada de tal modo que fueron muy pocos los que con Almanzor llegaron á Córdoba. Confederóse entonces D. Bermudo con el conde de Castilla y con el Rey de Navarra, juntaron sus fuerzas, y salieron en 999 ó en 1000 al encuentro de Almanzor que se había presentado cerca de Osma con nuevas tropas. Dióse la batalla en Calatañozos, á cuatro leguas de aquella ciudad, y después de luchar un día entero con el mayor encarnizamiento sin declararse la victoria, se retiró el

Leon, y San Atilano de Zamora (1). Habian uno y otro renunciado desde los primeros años de su edad juvenil todas las ventajas de la nobleza y de la fortuna por abrazar la vida monástica. Levantó Froilan un monasterio en que fue prior Atilano, bajo su direccion. Edificó tambien despues, mediante la liberalidad de Ramiro III, predecesor de Bermudo, el monasterio de Tábara, y en seguida el de Moreruel, donde reunió mas de doscientos monges, y restableció otras muchas fundaciones monásticas. Eleváronle por último á la silla episcopal de Leon, y á Atilano á la de Zamora (*). Ofrecieron un dilatado campo á su caridad las desgracias y las desolaciones de su patria. Pero no alcanzando sus fuerzas y facultades para el socorro de tantos infelices, recurrieron al Todopode-

general moro hallando menos de su egército setenta mil infantes y cuarenta mil caballos. Al otro dia persiguió el conde de Castilla á los infieles, é hizo de ellos un horrible destrozo, terminando así la mas cumplida victoria. Almanzor murió de allí á poco de pesadumbre, negándose á tomar el alimento necesario, y esta muerte libró á los cristianos de su mas terrible enemigo. Tampoco sobrevivió por mucho tiempo á esta victoria el Rey Don Bermudo; se ignora el año preciso de su muerte, pero ni pudo ocurrir antes del 1000, ni despues del 1002. Véase Ambrosio de Morales, lib. 17, cap. 33.

(1) *Act. SS. Bened. sæc. V. pág. 58. et seq.*

(*) San Froylan murió en el año 1006 el dia 3 de Octubre segun prueba D. Juan de Ferreras en el tom. 5 de su historia; San Atilano, como dice el mismo autor, no subió á la silla de Zamora hasta el 1024, en que fue reedificada aquella ciudad: por donde no se puede suponer que gobernasen á un mismo tiempo sus diócesis, como aparece inferirse de las palabras de Be-

roso y le pidieron con eficacia que tomase la defensa de su pueblo. Confederándose entonces el Rey Bermudo con García, Rey de Navarra, y Fernan-Gonzalez, conde de Castilla, marcharon contra Almanzor, pelearon contra él un dia entero, dispersaron á los infieles, y los obligaron á abandonar armas y bagages para huir con mas celeridad. Dicen que Almanzor murió de pesadumbre. Alentó este suceso prodigioso el valor, y dió nueva fuerza al poder de los cristianos, pero la posteridad de Bermudo no gozó mucho tiempo de estas ventajas. Despues de los reinados de su hijo Alfonso V, y de su nieto Bermudo III, que murieron en la flor de su edad, quedó estinguida la línea masculina de los Reyes de Oviedo, y del gran Recaredo, Rey de los godos. Pasó el trono de Leon á Fernando de Navarra, Soberano de Castilla, que habia sido erigida en reino por Bermudo III en el año 1033. Dos años despues se condecoró á Aragon con el mismo titulo en favor de Ramiro I, hermano natural de Fernan ó Fernando, y su hijo Sancho Ramirez reunió luego los reinos de Aragon y Navarra (*).

21. Establecióse en las regiones mas orientales de

(*) Por la muerte de Bermudo II entró á reinar su hijo Alfonso V, siendo de edad de solos diez años. Al principio gobernaron en su nombre D. Melendo Gonzalez y su esposa Doña Mayor, condes de Galicia, observando suma fidelidad y prudencia durante la minoridad del Rey. Por los años de 1012 duraban tan enconadas las disensiones que los moros de España tenían entre sí, que todas sus miras eran destruirse recíprocamente,